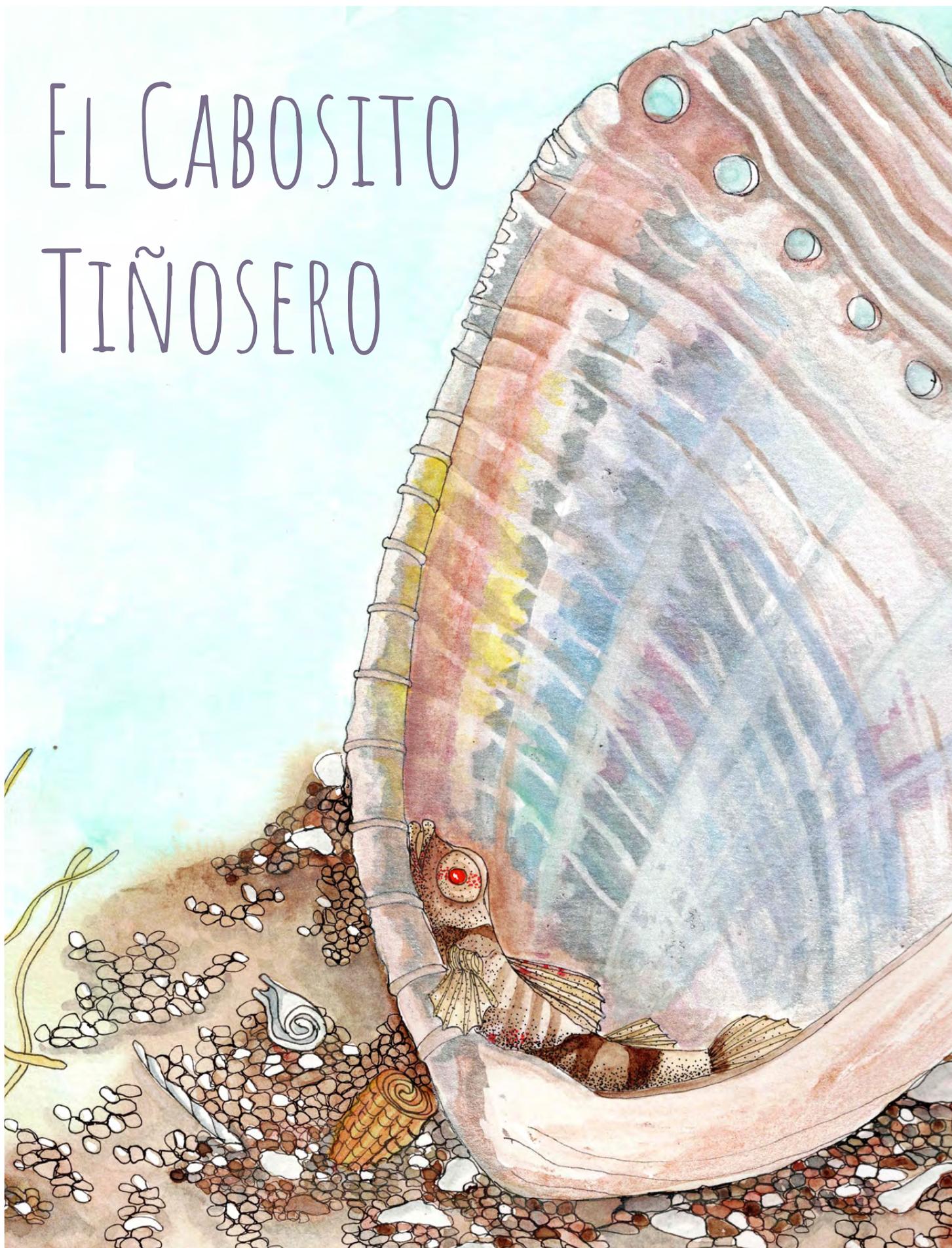


# EL CABOSITO TIÑOSERO



AYUNTAMIENTO DE TÍAS



PUERTO  
DE  
ARMEN  
LANZAROTE

**ZECONSCIENTE**



**Edición:** Concejalía de Cultura. Ayuntamiento de Tías.  
**Coordinación y revisión:** Cristina Camacho Puerta, Ani Ruíz Bernal,  
Lolo Guayota y Paula González Bernal.  
**Texto:** Cristina Camacho Puerta y Ani Ruíz Bernal  
**Ilustraciones:** Carmen Medina Toledo.  
**Diseño y maquetación:** Juan Francisco Rodríguez García.  
**Depósito legal:** GC 272-2025



# Prólogo

Proponerle a alguien la redacción de un prólogo reúne, en un mismo instante, dicha y responsabilidad. Dicha porque la creación, en sí misma, es un regalo a quien disfruta con la escritura, esta fórmula que los humanos empleamos para transmitir la información. Responsabilidad porque la encomienda lleva aparejada las tareas de lectura concienzuda, la selección de las más significativas enseñanzas y reflexiones en solitario sobre el contenido de la obra que será prologada. O sea, escribir un prólogo genera contento y obligación, deleite y compromiso. Y es que así me sentí, firmemente comprometida con el "Cabosito Tiñosero", este cuento que se abre ante tus ojos, una oda a la defensa y protección de nuestro medio ambiente, un canto al cuidado de una zona que para mí es mi Puerto de Recalada, mi lugar favorito en el mundo.

Este entrañable relato parte de dos mujeres, Ani Ruiz y Cristina Camacho que, congregadas en el "Chupadero", el conocido enclave de sosiego místico emplazado en el espectacular paisaje de La Geria y con un aromático café entre manos, orquestan la creación de esta historia. Ambas son parte de un proyecto sin parangón, el Proyecto medioambiental ZEConsciente, que se gesta a partir de la necesidad primera de ser conscientes, de tomar en consideración nuestra identidad como isleños, canarios, lanzaroteños y tiñoseros, de ser responsables y cuidadosos con lo que tenemos, con nuestros espacios naturales, con nuestro archipiélago. En definitiva, un proyecto que nos invita a estar despiertos ante la belleza que nos rodea y ponernos en acción para su protección.

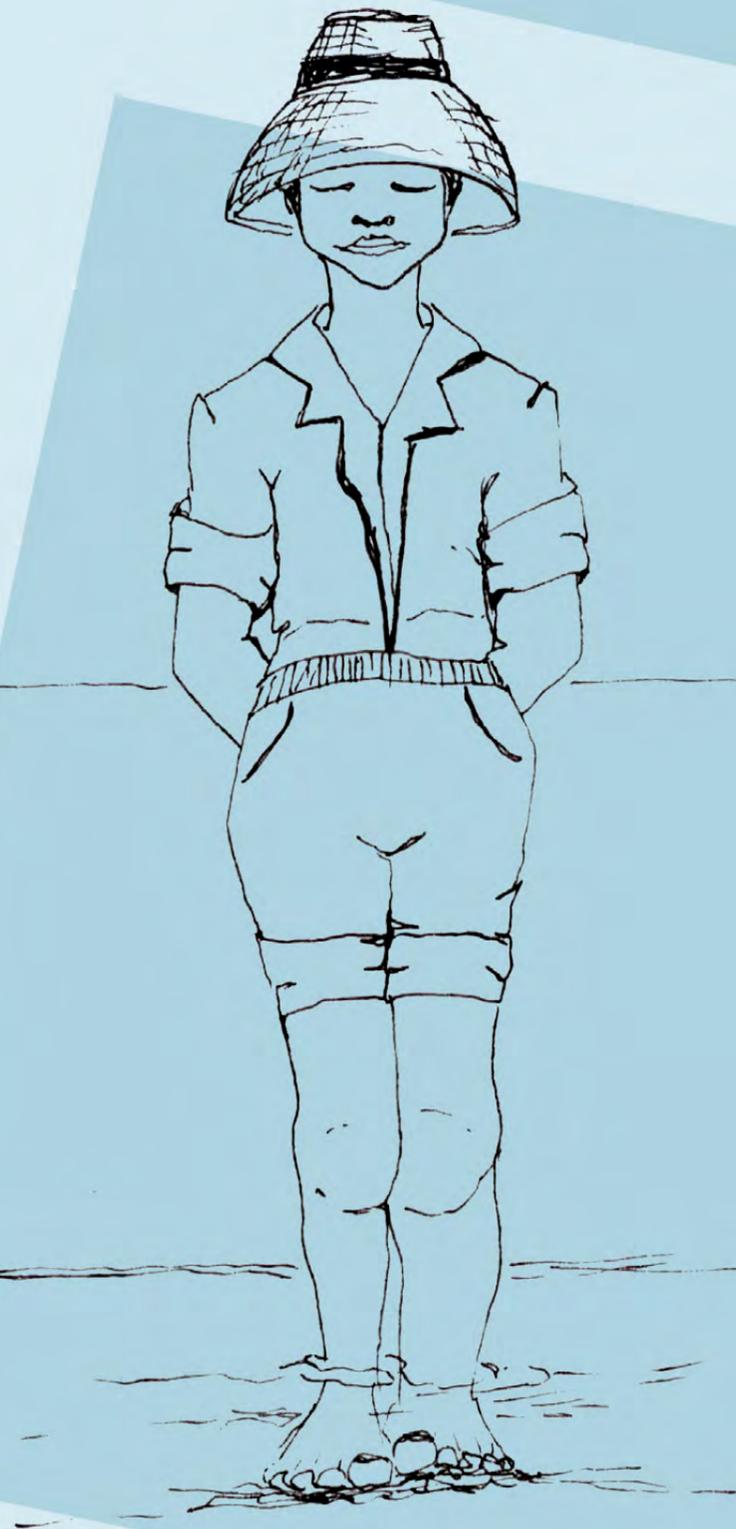
En el municipio de Tías se encuentra Puerto del Carmen, enclave turístico que cuenta con dos áreas de especial protección, son las llamadas zonas ZEC, espacios de importancia comunitaria de ámbito marino que requieren de medidas concretas y especiales de conservación. Las ZEC son figuras contenida en la Red Natura 2000 que conforma la red de espacios protegidos en todos los países de la Unión Europea. Etiquetar como zona ZEC un espacio es asegurar la supervivencia, con la vista puesta en el futuro, de todas las especies y los hábitats naturales que tienen mayor riesgo de amenaza ayudando con su protección a detener las pérdidas de biodiversidad que ocasionan, principalmente, las actividades humanas logrando así el deseado equilibrio sostenible entre la acción del ser humano y el cuidado y respeto por los valores naturales de la zona.

El "Cabosito Tiñosero" se desenvuelve en una de estas zonas ZEC denominada por los lugareños "Cagafrecho". Situado en la zona sureste de la isla de Lanzarote, "Cagafrecho", recorre una superficie de 633,17 hectáreas bañando la costa de nuestro municipio de Tías. "Cagafrecho" se caracteriza por la presencia de un arrecife volcánico en forma de veril (desnivel rocoso y perpendicular bajo el mar) que corre paralelo a la costa lo que permite la aparición de barras y fondos arenosos. El veril presenta cuevas y arrecifes que ayudan a dar cabida y propician la existencia de una gran abundancia de vida marina, atrayendo y conservando vida. El "Cabosito Tiñosero" con todo su imaginario mundo en la marea desplegado para captar nuestra atención, da buena cuenta de todo lo que en el veril se puede hallar: las esponjas de diferentes formas y colores, los pequeños crustáceos que habitan la oscuridad del profundo océano, los revoltosos camarones siempre en grupo, la cigala canaria, los bosques de coral negro, las conchas y algas, las matelinas, las anguilas jardineras, los meros con su cuerpo robusto bajo gris vestimenta, los elegantes angelotes, el pejeperro con su característica mirada fija, la esbelta y presumida Lady Escarlata, los carnavalescos centollos, las estrellas de mar, la majestuosa Vieja y una reina, la fabiana nocturna, ataviada con rojas lentejuelas de extraordinario brillo mostrando su prestancia. Todo un mundo bajo las líneas del mar que hacen las delicias de propios y extraños. Pero el "Cabosito Tiñosero" es mucho más que una relación de fauna submari-

na, es el reflejo de un sentir generalizado de quienes amamos nuestra tierra y nuestro mar. Es un poema, un cántico en forma de relato infantil que se presenta como un alegato firme con un único y grandioso propósito: cambiar la mirada, el sentimiento, el entender de todos aquellos que, por desconocimiento, aún no han experimentado la necesidad de proteger y conservar a la Madre Naturaleza. En definitiva, "Cabosito Tiñosero" es un discurso divulgativo, inspirador, con fabulosas ilustraciones descriptivas que apoyan la obra y el proyecto medioambiental ZEConsciente. Este cuento es una narrativa llena de belleza que ofrece la oportunidad de adentrarse en nuestro mar con un hilo conductor, la lucha por el cuidado de nuestros fondos marinos y sus habitantes, la defensa de nuestro hogar, La Tiñosera.

El joven tiñosero Dennis, mano protagonista a la que aferrarnos con fuerza para recorrer este hermoso cuento, junto a su abuelo Antonio y su abuela Carmen, la turista Jane, la majestuosa Vieja Tiñosera y el pequeño amigo *Lebetus guilleti* - Cabosito tiñosero, nos tocarán el corazón y el alma con sus enseñanzas y máximas, sus valores y recomendaciones, haciéndonos conscientes de un entorno que requiere de nuestra atención y nuestro respeto. Todos conectados por la inmensidad oceánica, oxígeno vital. Observación de pequeños detalles del planeta tierra que deben ser tomados en consideración, tal y como nos indica el amigo Cabosito tiñosero. Deseos de regresar siempre a este rincón único en el mundo, atardeceres de colores inigualables, perfiles volcánicos que se graban de por vida en la retina del que los contempla, la mar infinita. Inquietud revelada entre líneas por proteger aquello que se ha llegado a amar, a conocer, a vivir. Y así respirar un lugar sin igual, hoy, mañana y más allá del mañana porque, sin lugar a dudas, siempre nos quedará un recodo, un lugar de arribada, un puerto al que llegar tras las tormentas, un remanso de paz, La Tiñosera.

**Adelante.**  
**Eres bienvenido.**  
**Todo un mundo, más allá de nuestra costa,**  
**te está aguardando.**



# Agradecimientos

Queridos lectores y amantes de la naturaleza, En primer lugar, queremos expresar nuestro profundo agradecimiento a cada uno de ustedes por tomarse el tiempo para sumergirse en este cuento sobre el maravilloso mundo azul que nos rodea. Este relato no sería posible sin su interés, aprecio por la naturaleza y la importancia de cuidar nuestro planeta. También queremos agradecer a la naturaleza misma, por ser la fuente inagotable de inspiración para este cuento. Cada gota de agua del océano han sido maestras silenciosas que nos enseñan la importancia de respetar y proteger nuestro entorno, cada gota es única y de un valor incalculable, todo suma, todo aporta, todo y todos estamos conectados. Desde esta publicación, queremos rendir homenaje especial a los valientes defensores del medio ambiente, que trabajan incansablemente para preservar la belleza y la biodiversidad de nuestro hogar común. Sus esfuerzos son una inspiración y una luz de esperanza para las generaciones futuras.

Agradecemos a nuestras familias, amigos y compañeros por su apoyo constante y por ser un impulso de aliento en cada paso del camino, agradecimientos ensalitrados también a todos y todas las que, de cualquier manera, han aportado su ayuda a este proyecto desde su inicio, en el año 2021. Nos gustaría hacer un guiño especial a nuestros "chinijos", Chloé y Kai, no debemos olvidar que, aunque este proyecto sea fundamental para sensibilizar

*"Amar el mar es trabajar por su protección, dedicar la vida a conocerlo mejor y transmitir esa pasión como un legado"*

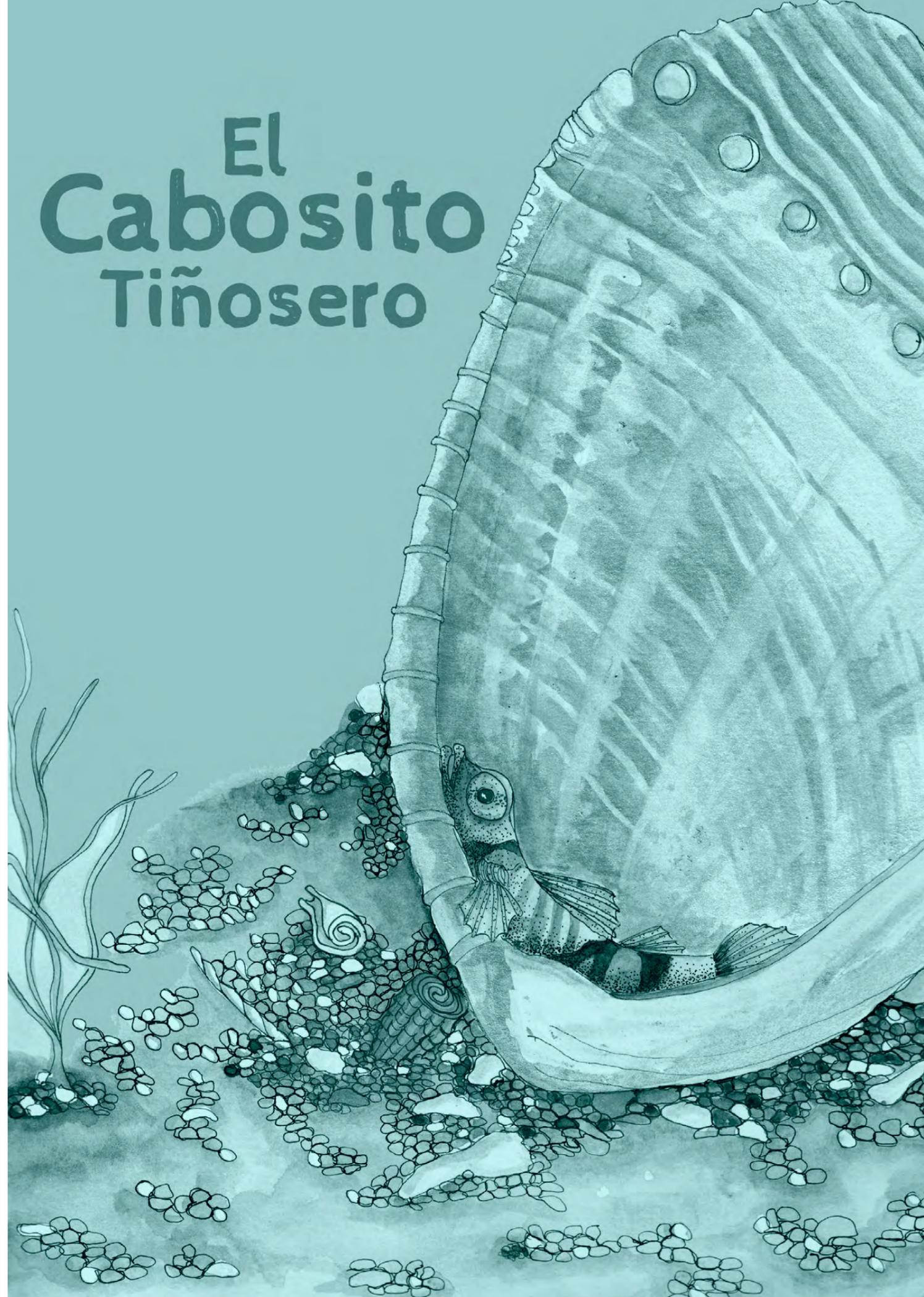
Rogelio Herrera

y así fomentar hábitos más sostenibles con nuestro entorno natural, el trabajo resta tiempo de dedicación a los tuyos y ellos, siempre nos acompañan y nos admiran, convirtiéndose en fieles testigos de nuestra lucha. Su amor, ha sido un motor invaluable en la creación de este cuento.

Por último, pero no menos importante, agradecemos a los pequeños lectores, quienes son la razón principal de esta historia. Su curiosidad, su entusiasmo y su compromiso con el medio ambiente son el motor que impulsa el cambio y la esperanza en nuestro mundo. Este cuento es para ustedes, con la ilusión de que inspire un amor duradero por la naturaleza y una profunda conciencia de nuestro papel como guardianes del planeta.

Gracias por unirse a nosotros en esta aventura. Que la magia de la naturaleza continúe guiándonos a todos. ¡Seguimos nadando!

# El Cabosito Tiñosero

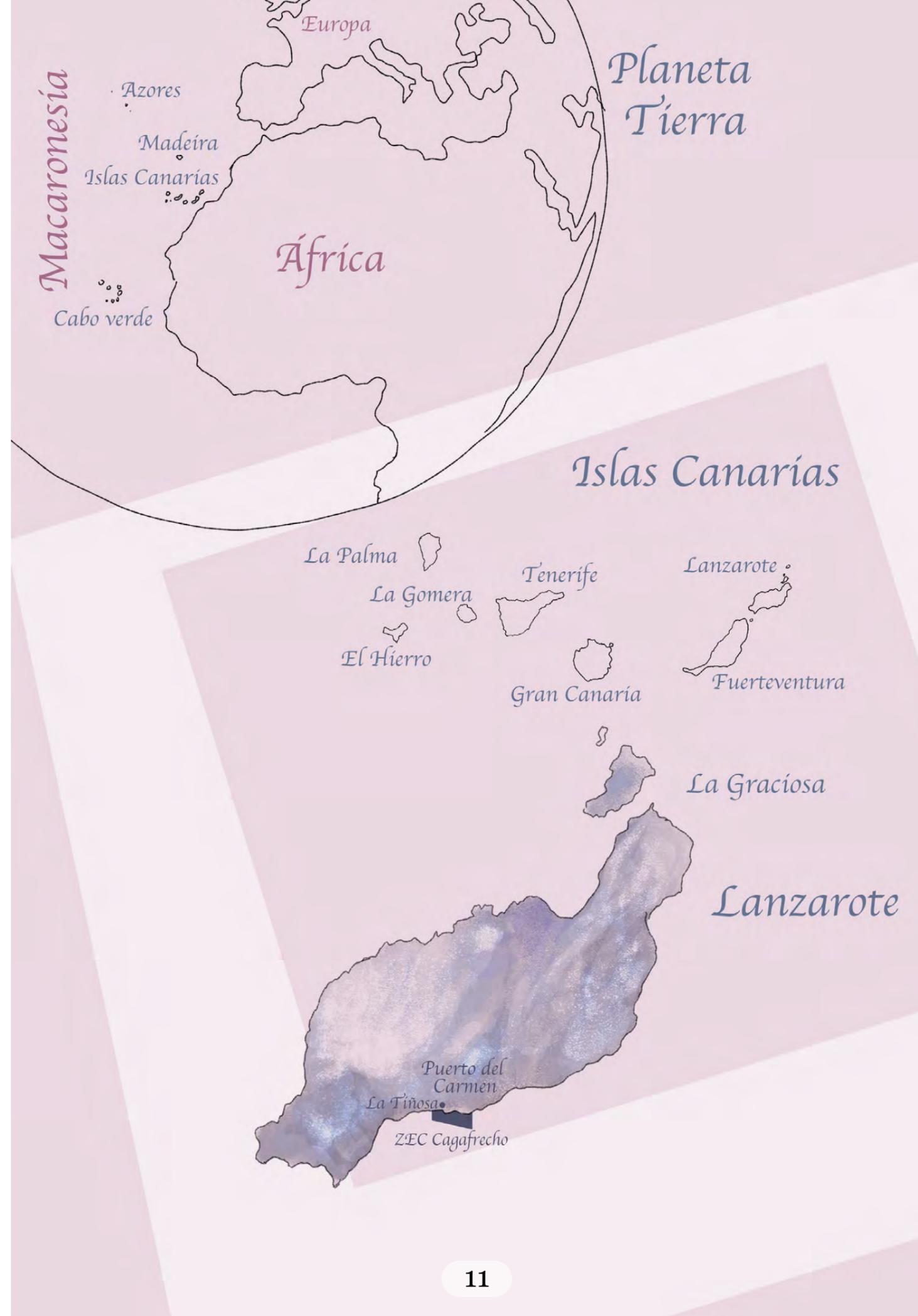


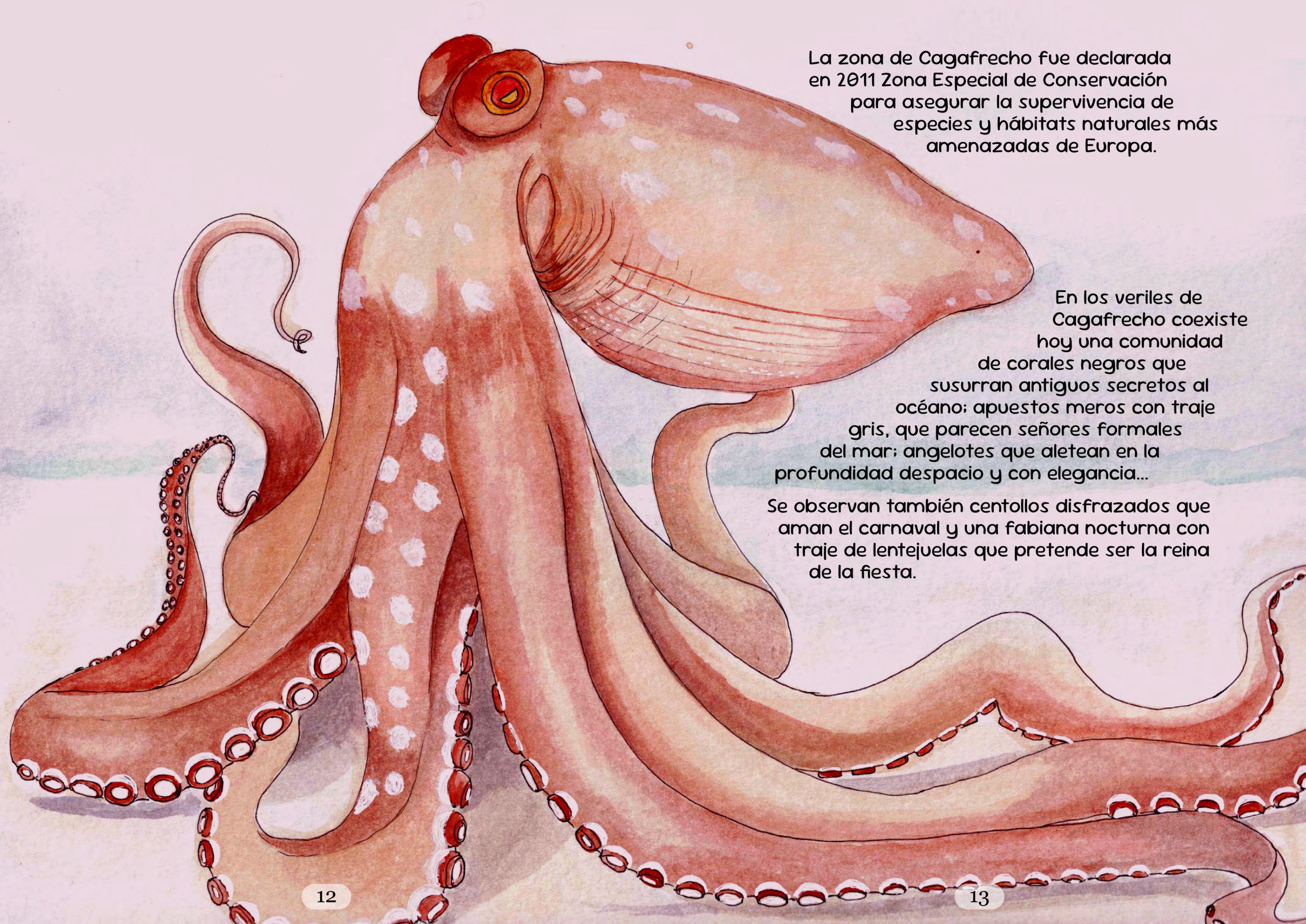
Érase una vez, en un archipiélago en medio del Océano Atlántico al que solían llamar "Islas Afortunadas", siendo "Islas Canarias" su verdadero nombre, ocho islas y cinco islotes al noroeste de África, situadas en la natural región de la Macaronesia.

Afortunadas le decían por sus incontables riquezas de todo tipo, desde un clima privilegiado durante todo el año, pasando por su enorme y cuantiosa riqueza en biodiversidad marina y terrestre. Pueblos muy tranquilos y hermosos donde personas trabajadoras vivían atareadas mientras sembraban el campo y se dedicaban a la pesca artesanal. Un respirar tranquilo que parecía puro y enigmático, como extraído de un imaginario de San Borondón.

De entre todas las islas Canarias siempre destacó una del lado oriental situada al norte del archipiélago, Lanzarote. Allí existía un lugar que lo tenía todo... La Tiñosa destacaba por su increíble biodiversidad marina. A lo largo del veril había numerosas cuevas impregnadas por esponjas de todas formas y colores y, en la oscuridad, muchos pequeños crustáceos encontraban su hábitat natural.

Algunos habitantes conocidos eran la gamba Lady Escarlata, coqueta y anaranjada, o la cigala canaria. También se sumaban concentraciones de camarones, cual manifestantes revoltosos.





La zona de Cagafrecho fue declarada en 2011 Zona Especial de Conservación para asegurar la supervivencia de especies y hábitats naturales más amenazadas de Europa.

En los veriles de Cagafrecho coexiste hoy una comunidad de corales negros que susurran antiguos secretos al océano; apuestos meros con traje gris, que parecen señores formales del mar; angelotes que aletean en la profundidad despacio y con elegancia...

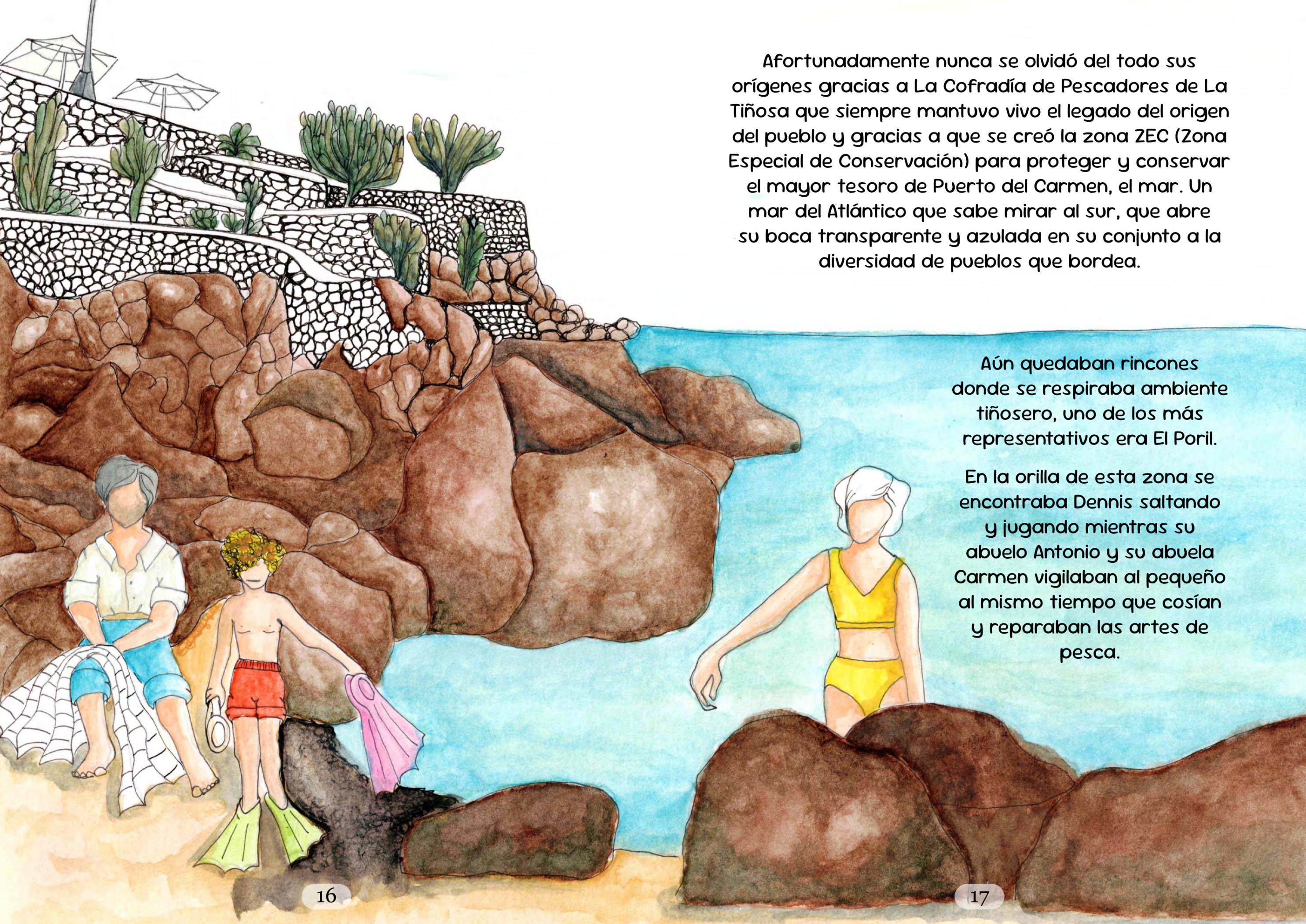
Se observan también centollos disfrazados que aman el carnaval y una fabiana nocturna con traje de lentejuelas que pretende ser la reina de la fiesta.



Poco a poco, en el transcurso del tiempo, el pueblo pesquero fue cambiando y se abrió el primer hotel. Entre múltiples casitas se unió un complejo vertical acristalado cerca del mar y empezaron a llegar turistas de todos los lugares del mundo.

Con este cambio, la gente fue abandonando los tradicionales trabajos de la pesca artesanal con chalanas meciéndose en la mar, para dedicarse al turismo. Y tanta fue la variación en el lugar, que también lo hizo su nombre, y así nació Puerto del Carmen.

A medida que pasaban los años se construían más hoteles y se recibían más turistas en este emblemático poblado que no paraba de crecer. Y sin ZEConscientes de ello, se fue perdiendo la identidad de La Tiñosa, la identidad de un pueblo con edificios que se alzaban como verticales armamentos de vidas anónimas.



Afortunadamente nunca se olvidó del todo sus orígenes gracias a La Cofradía de Pescadores de La Tiñosa que siempre mantuvo vivo el legado del origen del pueblo y gracias a que se creó la zona ZEC (Zona Especial de Conservación) para proteger y conservar el mayor tesoro de Puerto del Carmen, el mar. Un mar del Atlántico que sabe mirar al sur, que abre su boca transparente y azulada en su conjunto a la diversidad de pueblos que bordea.

Aún quedaban rincones donde se respiraba ambiente tiñosero, uno de los más representativos era El Poril.

En la orilla de esta zona se encontraba Dennis saltando y jugando mientras su abuelo Antonio y su abuela Carmen vigilaban al pequeño al mismo tiempo que cosían y reparaban las artes de pesca.



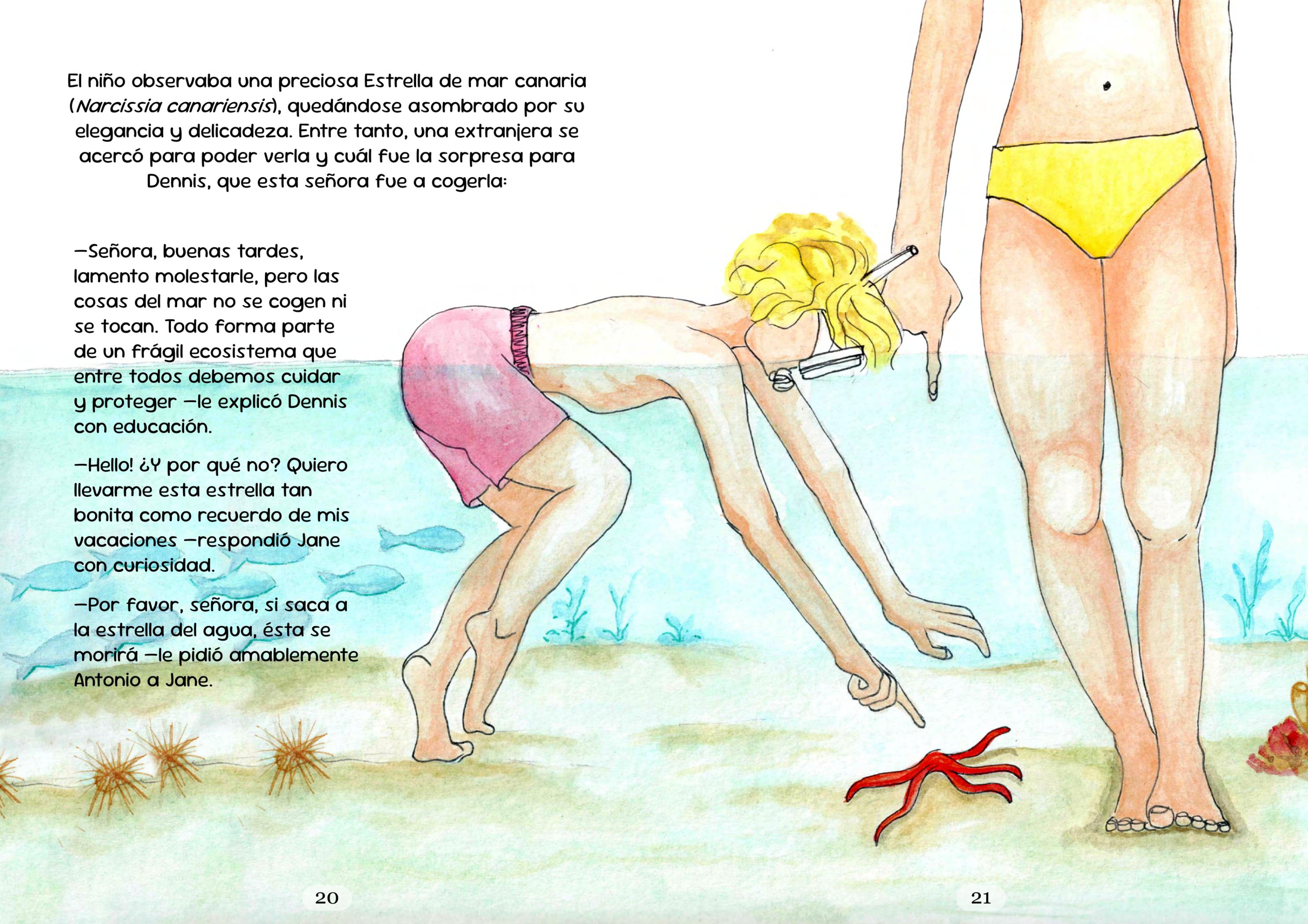
Dennis era un niño intrépido con ojos saltones y azulados, con cabello rubio y rizado, curioso por naturaleza.

El niño observaba una preciosa Estrella de mar canaria (*Narcissia canariensis*), quedándose asombrado por su elegancia y delicadeza. Entre tanto, una extranjera se acercó para poder verla y cuál fue la sorpresa para Dennis, que esta señora fue a cogerla:

—Señora, buenas tardes, lamento molestarle, pero las cosas del mar no se cogen ni se tocan. Todo forma parte de un frágil ecosistema que entre todos debemos cuidar y proteger —le explicó Dennis con educación.

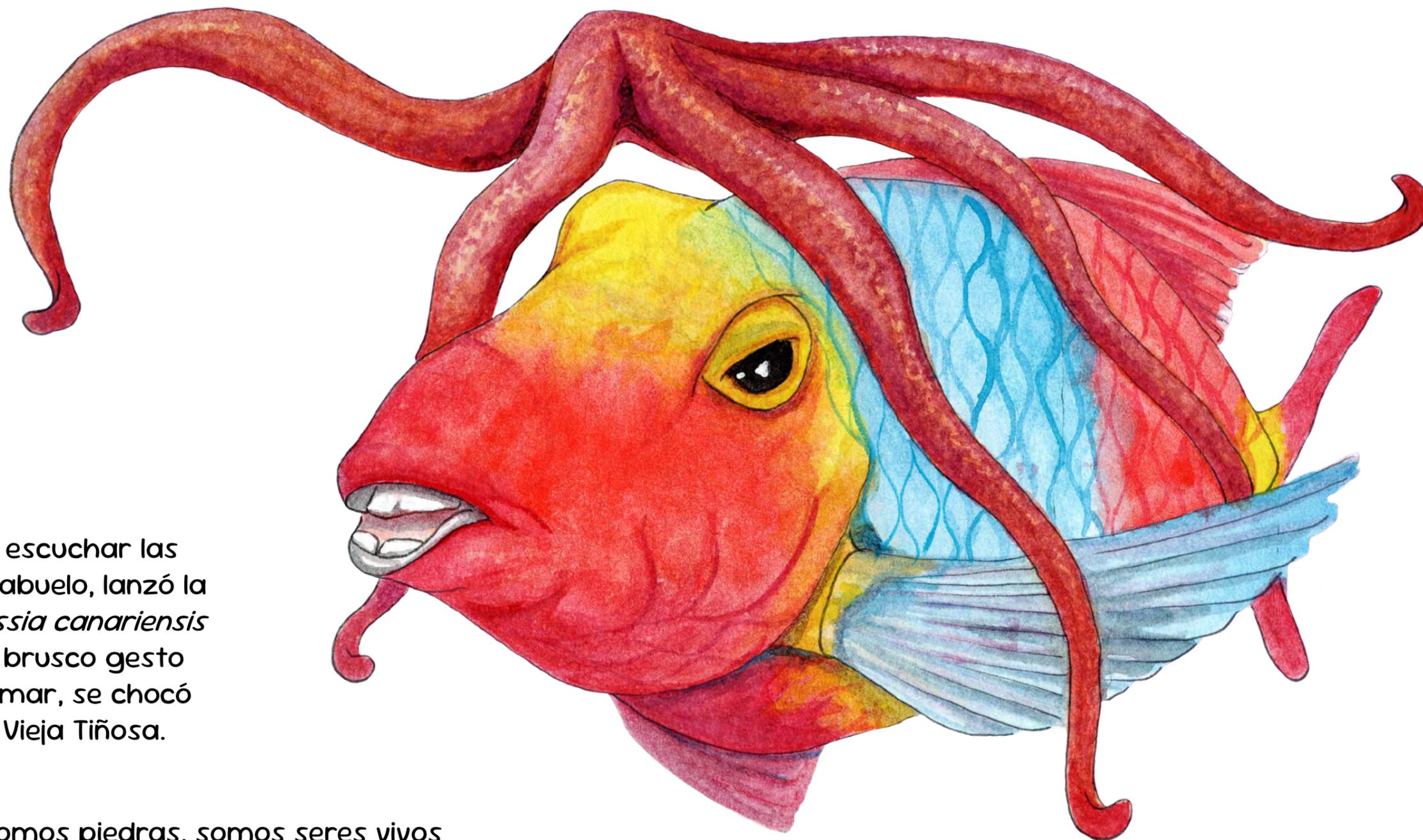
—Hello! ¿Y por qué no? Quiero llevarme esta estrella tan bonita como recuerdo de mis vacaciones —respondió Jane con curiosidad.

—Por favor, señora, si saca a la estrella del agua, ésta se morirá —le pidió amablemente Antonio a Jane.



La turista, después de escuchar las palabras de Dennis y su abuelo, lanzó la estrella al mar. La *Narcissia canariensis* salió despedida ante el brusco gesto de Jane y, al caer en el mar, se chocó contra la majestuosa Vieja Tiñosa.

—¡Pero chacha, que no somos piedras, somos seres vivos y nos merecemos un respetito, que bastante tenemos encima ya con el calentamiento global, el cambio climático, iyuuooooo, esto es un no parar! —exclamó la Vieja Tiñosa con indignación.





—iBy dear Beatles! ¡Aquí hasta los peces se quejan, encima que sólo quiero llevarme un bonito recuerdo a mi país..., qué gente más poco agradecida, y eso que viven del turismo! —exclamó Jane con decepción.

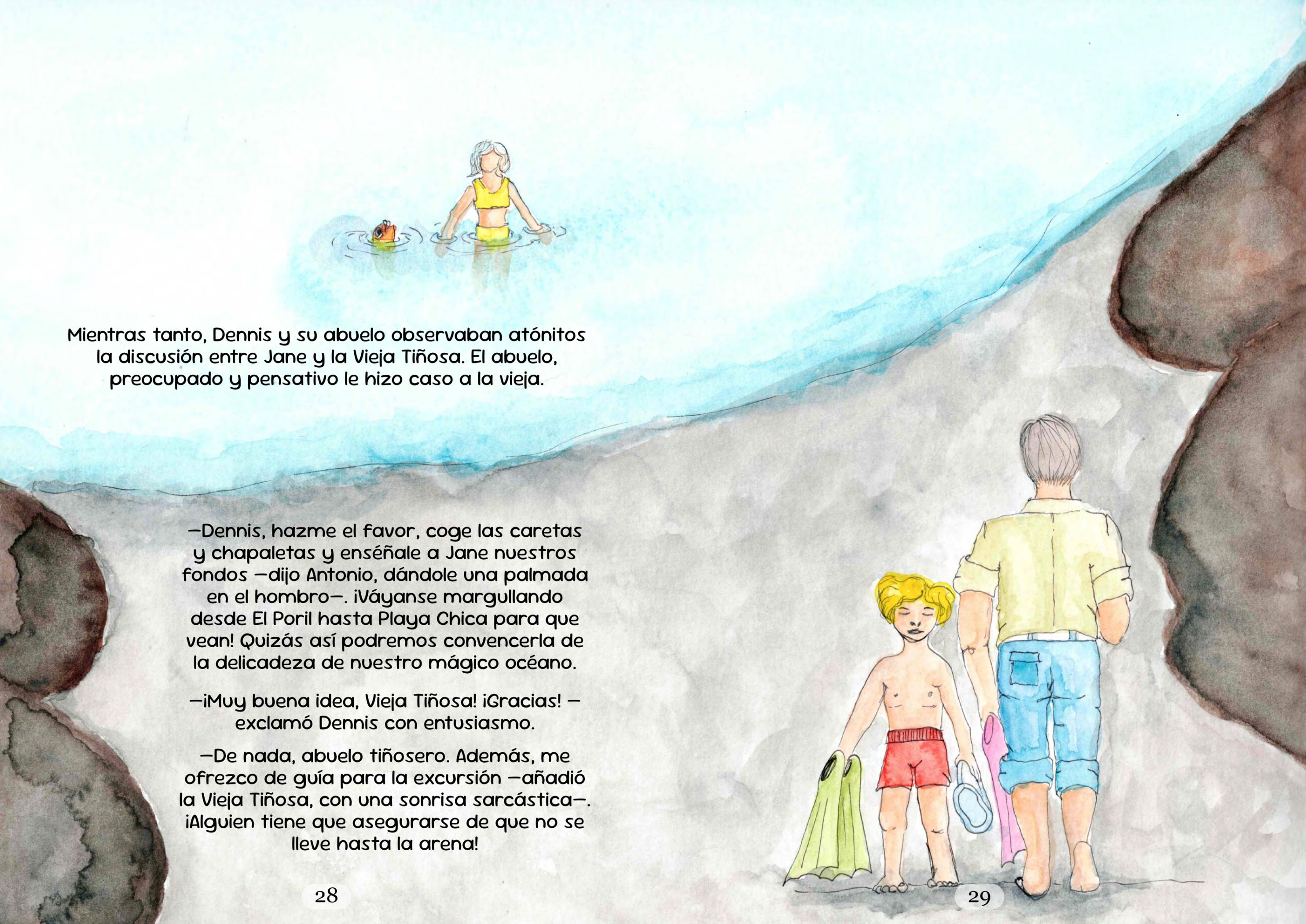
—Señora, el mejor recuerdo que se puede llevar es conocer nuestros fondos marinos y sacarse una foto en cualquier rincón del pueblo—replicó la Vieja Tiñosa con calma, aunque ya empezaba a crisparse—. Así entendería usted muchas cosas.

—¡Qué pesado este pez colorado! —resopló Jane—. Nada, nada, ipues me llevaré esta singular concha! ¡Oh dear!

—¡Y dale! —resopló la Vieja Tiñosa, agitando sus aletas con frustración—. La concha, aunque esté vacía, también forma parte de nuestros fondos. Ofrece refugio a otros animales pequeños y se adhieren algas... ¡por favor, deje la concha donde estaba!

—¡Lo siento, pero esta concha se viene conmigo al otro lado del mundo!, ¡por supuesto que sí! —afirmó Jane, sujetando la concha con firmeza, como si fuera un tesoro.





Mientras tanto, Dennis y su abuelo observaban atónitos la discusión entre Jane y la Vieja Tiñosa. El abuelo, preocupado y pensativo le hizo caso a la vieja.

—Dennis, hazme el favor, coge las caretas y chapaletas y enséñale a Jane nuestros fondos —dijo Antonio, dándole una palmada en el hombro—. ¡Váyanse margullando desde El Poril hasta Playa Chica para que vean! Quizás así podremos convencerla de la delicadeza de nuestro mágico océano.

—¡Muy buena idea, Vieja Tiñosa! ¡Gracias! — exclamó Dennis con entusiasmo.

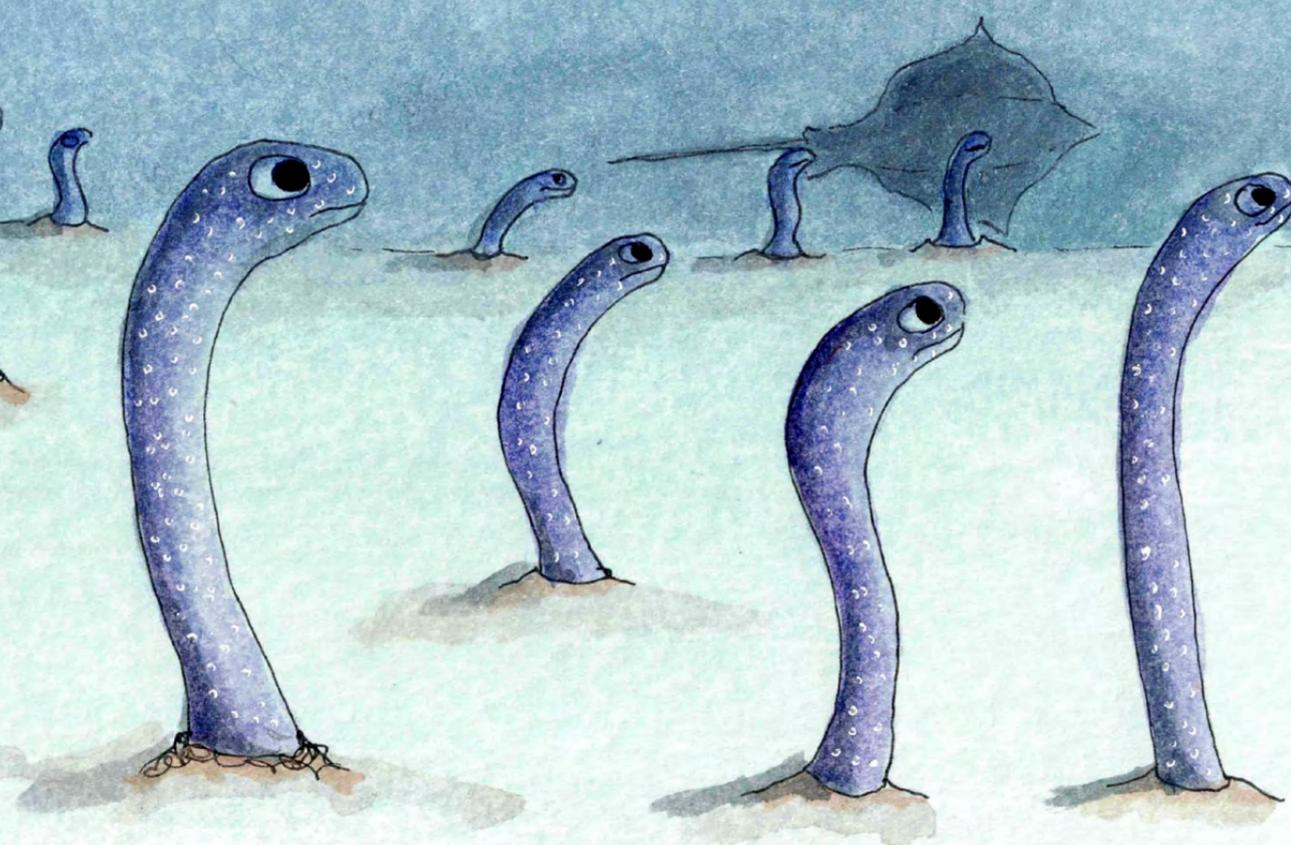
—De nada, abuelo tiñosero. Además, me ofrezco de guía para la excursión —añadió la Vieja Tiñosa, con una sonrisa sarcástica—. ¡Alguien tiene que asegurarse de que no se lleve hasta la arena!

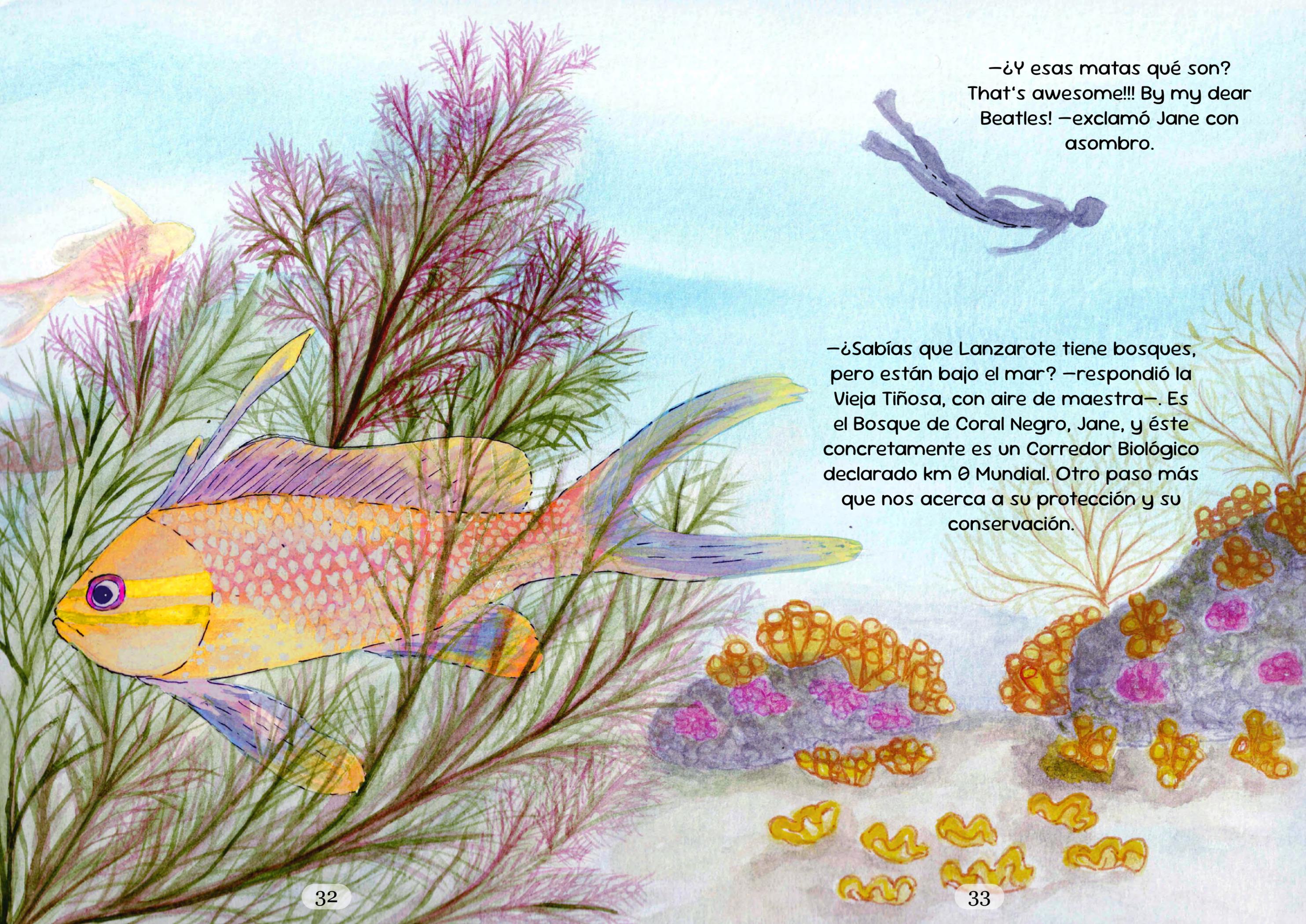


Lo primero que ven es el arenal y descansando sobre este encuentran a la extraordinaria mantelina y al imponente angelote, mientras descendían sobre el arenal, quedaron hipnotizados ante la multitud de anguilas jardineras.

A más profundidad, observaban el grandioso veril, gigantes paredes que albergan cantidad de vida, sus cuevas están habitadas por majestuosos meros y pejeperros y entre sus grietas se encuentra la presumida lady escarlata.

Ya casi terminando la excursión submarina, separándose un poco del veril comienzan a vislumbrar algo muy similar a un bosque.





—¿Y esas matas qué son?  
That's awesome!!! By my dear  
Beatles! —exclamó Jane con  
asombro.

—¿Sabías que Lanzarote tiene bosques,  
pero están bajo el mar? —respondió la  
Vieja Tiñosa, con aire de maestra—. Es  
el Bosque de Coral Negro, Jane, y éste  
concretamente es un Corredor Biológico  
declarado km 0 Mundial. Otro paso más  
que nos acerca a su protección y su  
conservación.

Ya de vuelta, Dennis se detuvo en unas algas descubriendo al gran maestro del camuflaje, iel caballito de mar! Entonces, agudizando aún más la vista, entre los cascajos y la arena, le pareció ver un diminuto pez...



–Eh... pero... y tú, ¿quién eres? –interrumpió Dennis.

–Dennis, ¿a quién le hablas? ¡Yo no ve nada! –preguntó Jane, mirando a su alrededor con desconcierto.

–Yoosss... Muchacho, ¡qué pasada! Nunca te había visto –exclamó Dennis.

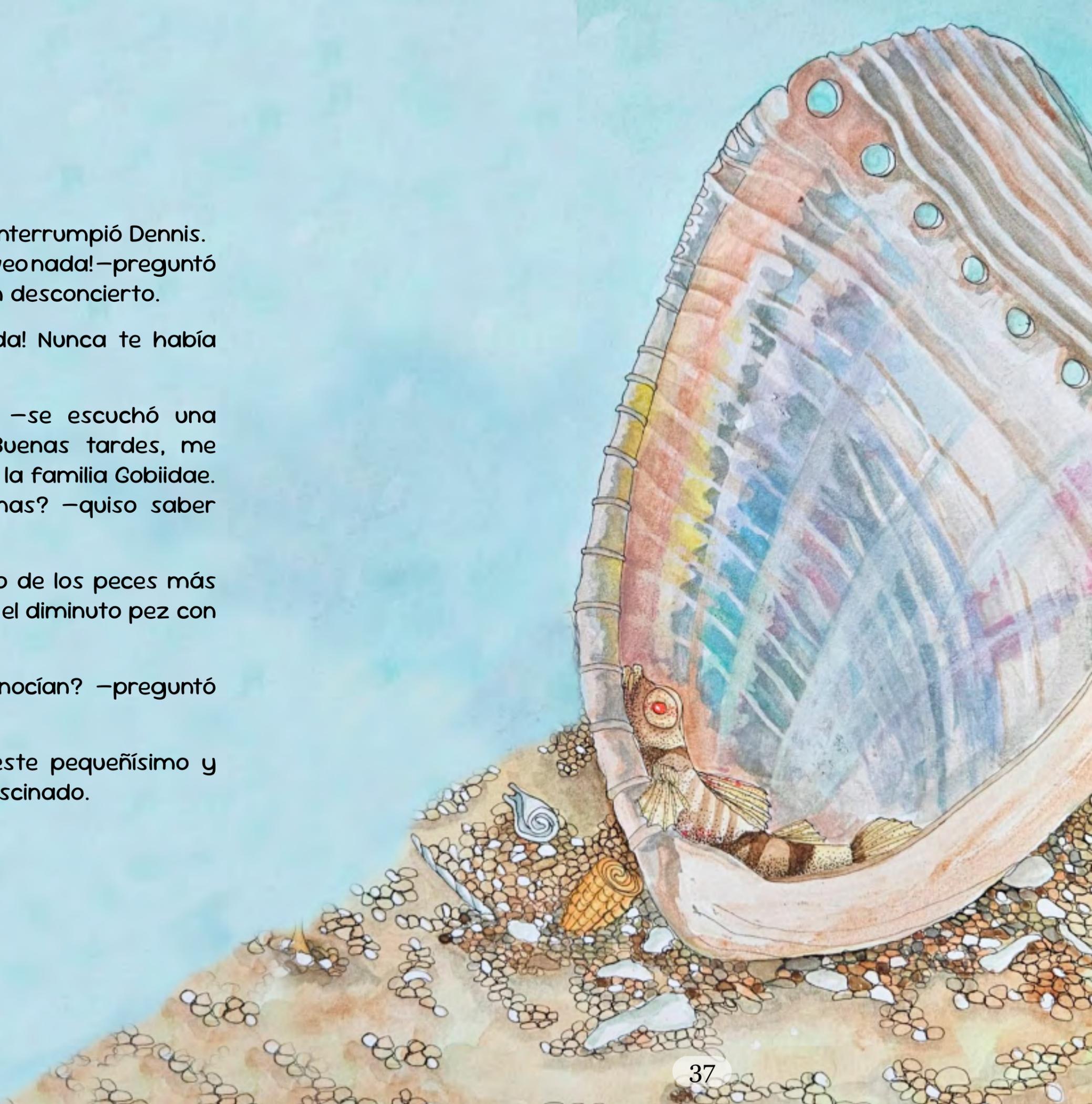
–¡Pero qué escándalo es éste! –se escuchó una diminuta voz bajo el agua–. Buenas tardes, me presento, soy *Lebetus guilleti*! De la familia *Gobiidae*.

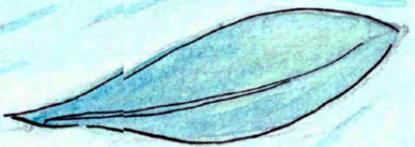
–¿Y en canario? ¿Cómo te llamas? –quiso saber Dennis.

–Alias el "Cabosito tiñosero", ¡uno de los peces más pequeños que existen! –contestó el diminuto pez con orgullo.

–Ah... pero... ¿ustedes no se conocían? –preguntó Jane, confundida.

–¡Qué va! Acabo de descubrir este pequeñísimo y precioso pez –dijo Dennis, aún fascinado.





—Claro, como van como locos, paquí, pallí, pallá... es que ustedes no se fijan en nada —se quejó el Cabosito tiñosero—. Solo buscan vivir experiencias rápidas. Tampoco valoran nada y mucho menos los pequeños detalles del planeta.

Hizo una pausa antes de continuar, con voz solemne:



—Todos estamos conectados con el océano, nos brinda el oxígeno que nos da vida, y esa vida está llena de pequeños detalles, que sólo puedes encontrar si los buscas con la mirada adecuada... Explora, conoce y protégelos, porque muchas veces estos pequeños detalles son los que ocupan un mayor espacio en tu interior... Y sí, Jane, sí, esa concha que no vale nada para ti, para mí es un importante refugio. Insisto, todos estamos conectados!



Se hizo un silencio y el rostro de Jane cambió. Como si hubiera entendido de pronto toda la complejidad de la biodiversidad marina y lo que nos afecta y rodea a todos.

Tras las palabras del Cabosito, empezaron a escuchar mucho ruido de diferentes tipos de embarcaciones profesionales y recreativas: motos de agua, burbujas de grupos de buceadores, apneístas subiendo y bajando, la orilla de la playa repleta de turistas queriéndose llevar conchas... Un continuo movimiento que rompía la tranquilidad del lugar.



—¿Ven? Pues esto es nuestro día a día —suspiró el Cabosito tiñosero, con resignación.

El pececito, al ver a Dennis y a Jane algo aturdidos ante el bullicio, los escondió en La Catedral, una cueva submarina sumergida realmente bella, allí los resguardó hasta que, pasado un rato, regresó la tranquilidad.

—¡Chacho, chacho! —exclamó la Vieja Tiñosa, meneando la cabeza con incredulidad—. ¡Este Caboso lleva toda la vida aquí y esta gente ni lo sabía! Anda, anda, vamos a aprovechar este ratito de paz y así los llevo de vuelta a El Poril.

—Cabosito, ¡hoy me has enseñado cosas que desconocía, empezando por ti mismo! —dijo Dennis con una sonrisa sincera—. Espero volver pronto y, cuando lo haga, mi mirada será otra completamente diferente.



Jane y Dennis salieron del agua y se despidieron de la Vieja y el Caboso.

Antonio, que seguía junto con Carmen cosiendo y reparando las artes de pesca, alzaron la mirada esperando los comentarios de su nieto:

—Abuelo, hoy he entendido muchas cosas que me llevas tratando de explicar desde hace mucho tiempo — afirmó, con contundencia. Sus ojos saltones parecían aún más luminosos al mirar el rostro de su abuelo.

Dennis se quedó pensativo, no paraba de darle vueltas a la experiencia vivida y también razonando sobre qué podía hacer para que el resto de la gente de Puerto del Carmen pudiera ver y entender la situación de nuestro mar y, en consecuencia, que todos se quisieran implicar en las labores de protección y conservación del medio marino.

—Dennis, lo que acabas de hacer es el primer paso para concienciar a la sociedad y lograr que valoren lo que tenemos. Sólo se protege lo que se ama, y sólo se ama lo que se conoce. Estoy muy orgulloso de ti.



Jane, que estaba perpleja ante las maravillas que había podido observar y las lecciones aprendidas, se metió la mano en el bolsillo, cogió la concha y la devolvió al mar.

—Hay que ZEConsciente de que los pequeños detalles son muy importantes —dijo Jane con una sonrisa—. Muchas gracias, Dennis, por enseñarme la esencia de tu pueblo y ayudarme a verla con otros ojos.

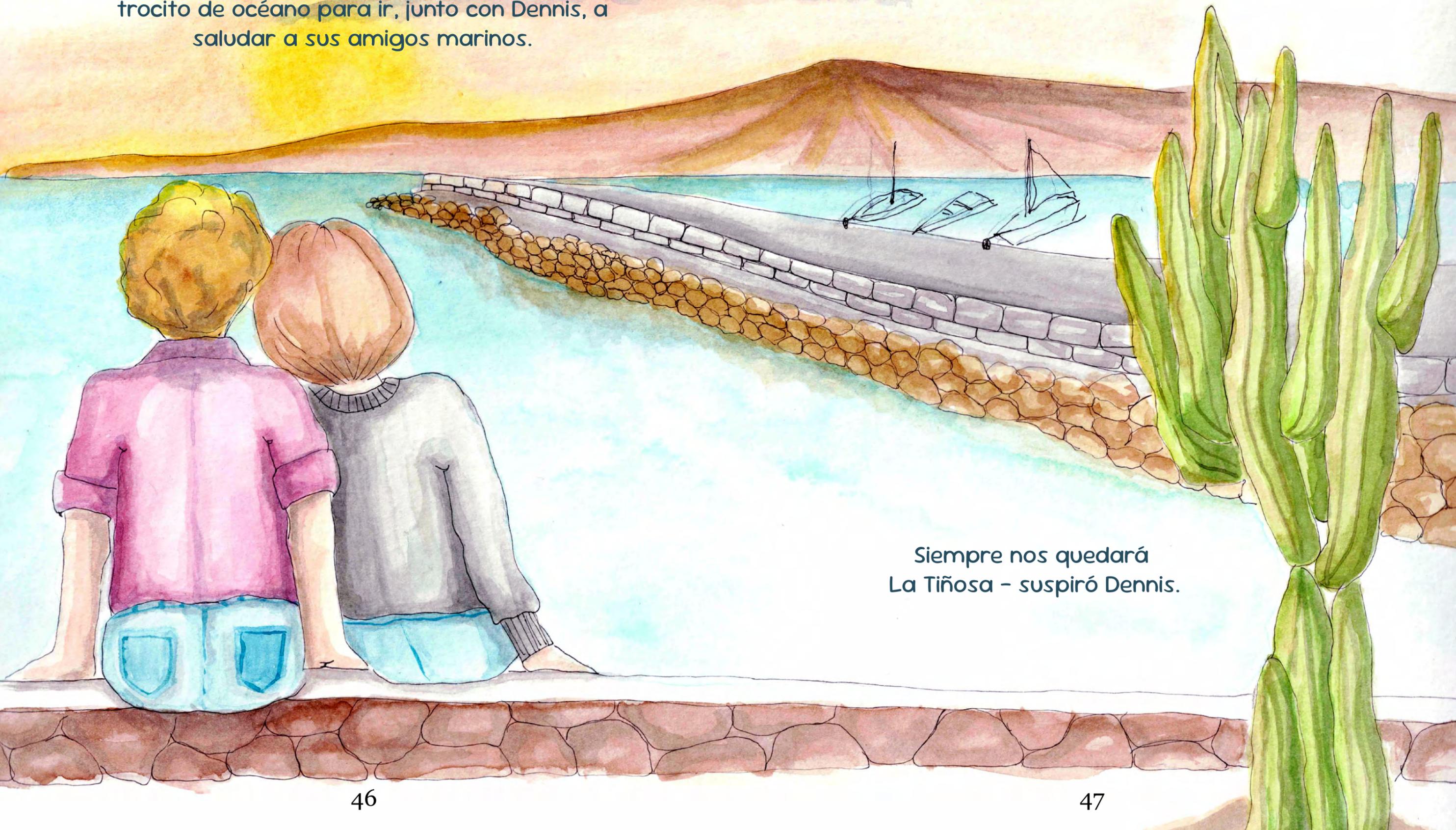
Había sido todo un aprendizaje para Jane, que ahora tenía que regresar a su país de nuevo, pero siempre contaba entre sus amistades aquella experiencia que había marcado su vida y la concepción del respeto absoluto a sus parajes naturales.



La luz era color rosado en el macizo volcánico, y las olas bailoteaban en un mar bastante tranquilo...

Habían pasado bastantes años desde que se conocieron y Jane siempre volvió a ese mágico trocito de océano para ir, junto con Dennis, a saludar a sus amigos marinos.

La vida podía cambiar, como la naturaleza, como los movimientos del Océano Atlántico, siempre en constante transformación. Pero la amistad entre ellos había permanecido.



Siempre nos quedará  
La Tiñosa - suspiró Dennis.

